

**Presentación del libro LA PIEL DEL DESEO,
de Alejandra Menassa de Lucia**

“¿Y ahora qué? ¿Cesar, para dejar paso al monstruo? No, esta figura de danza no es tan simple: el monstruo, él también, lentamente surge de la poesía, se supone libre por un instante desgarrador y luego, sin resistencia, se convierte de nuevo en poesía.” Raúl Gustavo Aguirre (1.969)

Como ya sabemos, *La piel del deseo* es el quinto libro de poesía publicado por Alejandra Menassa, y con esto quiero decir que se trata de una poeta con experiencia, requisito indispensable para afrontar un libro como éste. Porque *La piel del deseo* no es cualquier libro.

Empecemos por el título, por la piel del título. Es una imagen poética, una combinación imposible que intenta plasmar una realidad en su corporeidad visible, con la intención de transmitir sentidos al lector.

Atribuirle piel al deseo es como situarlo exactamente bajo ella, es decir, en el cuerpo, entre músculos, nervios, estómago, mucosa, huesos, sístole y respiración. Y, sobre todo, el corazón, presente en los primeros y, también, en los últimos versos del libro.

Primer poema: “Una espina está a punto de brotar/ desde su corazón.” Último poema: “Lo maté para matar el corazón/ que me guardaba, para matarme,/ lo maté para matarme, señor juez.” Humaniza esa inmaterialidad que es el deseo y también le pone límite. ¿Querrá, con esto, decir que el deseo forma parte del funcionamiento de nuestro organismo?

Por otro lado, sabemos, por experiencia propia, que la piel es un órgano de expresión, esto es, un lugar que recibe estímulos y reacciona ante ellos, la mayoría de las veces, con independencia de nuestra voluntad. No obedece órdenes conscientes y ofrece información de nuestro estado físico y anímico. Es un tejido flexible, elástico y se regenera constantemente.

Curiosamente, todas estas cualidades son aplicables al verdadero órgano de expresión del deseo: las palabras, el lenguaje, la poesía. Es por eso que tiene que buscar, primero, al poeta y hallarlo, después, antes de llegar a la piel del deseo.

Porque es, en esta sección, donde el monstruo del que hablaba Raúl Gustavo Aguirre “lentamente surge de la poesía”. El monstruo, ese ser fantástico, extraño y desproporcionado como el deseo, nos observa con uno de sus más temidos rostros: el sexo.

La autora lo trata con gran pericia, puesto que no traspasa la frágil frontera que separa erotismo de erotomanía y pornografía. Es decir, su escritura puede calificarse de erótica, nos describe con toda pasión el amor sensual exacerbado sin caer en la enajenación mental causada por el amor y caracterizada por un delirio erótico, que sería la erotomanía, tan característica en la literatura del siglo XX, como nos señala J. J. Bajarlía en su prólogo a la novela *El sexo del amor*, de MOM. Evita, asimismo, cualquier carácter obsceno, es decir, torpe u ofensivo al pudor, que sería pornografía.

No es casualidad que este libro se presente hoy, 12 de marzo, sólo 4 días después del día de la mujer trabajadora, es un hecho que nos permite enunciar una verdad: Si, para una mujer, la libertad comienza por trabajar, para esa misma mujer, la libertad sexual comienza por hablar de su propio deseo. Y si, además, lo escribe, puede significar la libertad para otras mujeres, otros hombres.

Carmen Salamanca